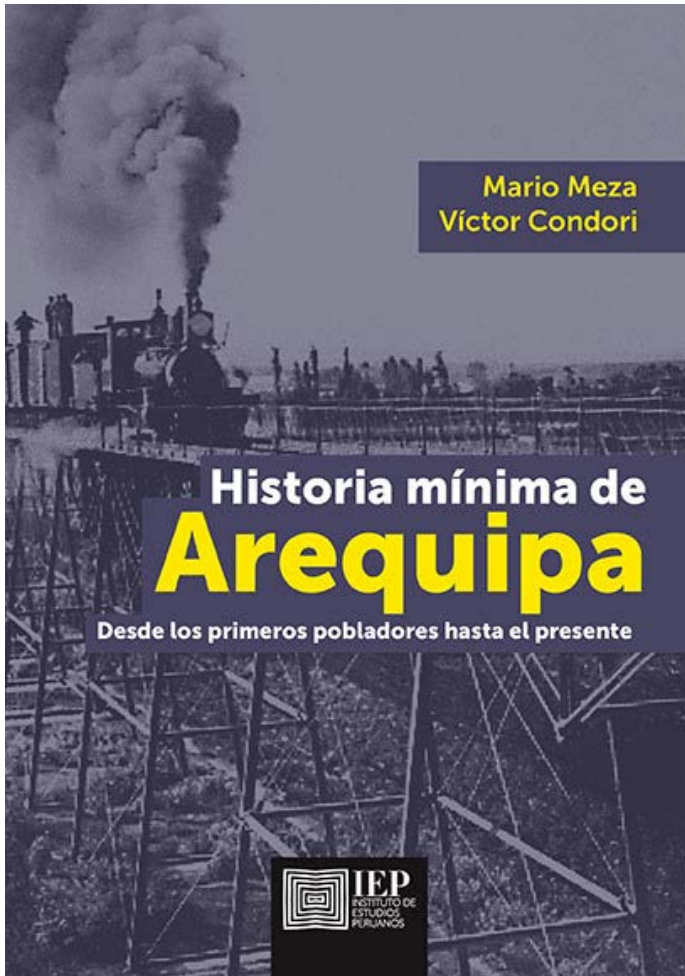


Historia mínima de Arequipa

ÁLVARO M. ESPINOZA



Condori, Víctor y Meza, Mario. *Historia mínima de Arequipa. Desde los primeros pobladores hasta el presente*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2018

Reseña de *Historia mínima de Arequipa. Desde los primeros pobladores hasta el presente*. De Víctor Condori y Mario Meza.

A comienzos de agosto de 2018, apareció la importante publicación *Historia mínima de Arequipa. Desde los primeros pobladores hasta el presente*, bajo el sello editorial del Instituto de Estudios Peruanos. Obra escrita por los historiadores Víctor Condori y Mario Meza.

El propósito del libro fue llegar a un público amplio y mostrar la realidad regional, como primera muestra de la colección de historias regionales que inaugura y pretende llevar adelante el Instituto de Estudios Peruanos. No obstante, consideramos que hacer referencia a la región, como se la entiende en el actual modelo político peruano (es decir, como los antiguos departamentos), es un error. Más bien, conviene aclarar que esta historia es, básicamente, sobre la ciudad de Arequipa y en menor proporción sobre el resto del departamento.

Desde que se tuvo conocimiento de su edición, el libro causó gran interés por parte de los especialistas y luego por el público en general. Fueron varias las razones de esta expectativa. Primero, porque desde 1990, cuando se publicó el libro *Historia General de Arequipa*, no se había realizado un intento por mostrar de manera integral el rico legado con que cuenta la ciudad del Misti. Junto a ello, por la reconocida producción de Víctor Condori en torno a la historia arequipeña y a los méritos de Mario Meza, a lo que debe agregarse la trayectoria editorial del Instituto de Estudios Peruanos.

Revista Argumentos, Edición N° 2, Año 12, 2018. 82-85
 Instituto de Estudios Peruanos
 ISSN 2076-7722

Como señalábamos en la presentación del libro —que se realizara en el marco del VIII Congreso de Historia del Perú, desarrollado precisamente en Arequipa entre el 8 y 10 de agosto—, este no se trata del primer intento de síntesis pedagógica. En 1940, al conmemorarse los cuatrocientos años de la fundación de la ciudad, el municipio convocó a un concurso para escribir una historia sintética de Arequipa, el cual tuvo como ganador a Víctor N. Benavente, a pesar de la oposición de Francisco Mostajo, uno de los jurados. Entonces, el interés por parte de la municipalidad radicaba en dar a conocer a un gran público la historia local, tan demandada durante mucho tiempo.

Las sucesivas presentaciones del libro en cuestión realizadas en estos últimos meses corroboran lo señalado líneas arriba. Esa expectativa ha sido compensada por la aceptación que tuvo desde el primer momento.

La obra está dividida en cuatro partes y, dado el marco cronológico propuesto, presenta la misma división estándar de la historia nacional: autóctono, hispánico, republicano y contemporáneo. Cada uno de ellos ha sido subdividido, a su vez, en otras tantas partes. Las dos primeras son desarrolladas por Víctor Condori y las otras dos por Mario Meza.

La primera constituye un rápido repaso sobre la más antigua presencia humana en esta parte del país, desde el poblamiento que arranca alrededor de los 10.000 años a.C. Se observa, entonces el largo proceso de asentamiento, además de desarrollos locales y foráneos hasta el dominio inca. Los no pocos yacimientos, esparcidos a lo largo y ancho de Arequipa, muestran múltiples vestigios del accionar humano por sobreponerse a la difícil geografía andina. Entre los varios desarrollos de la época podemos identificar la industria lítica, el arte rupestre, la tecnología agropecuaria, cerámica, textilera, arquitectura, evidencias todas ellas que permiten conocer la transformación del paisaje y las diversas superposiciones culturales en el área. Es ciertamente corto el espacio que se da a un proceso que duró miles de años, pero comprensible por la naturaleza de la obra.

El régimen colonial es abordado en la segunda parte, donde se muestra la conquista y guerras

civiles; la constitución del orden virreinal, además de la economía y las reformas borbónicas que conducirían finalmente a la crisis política de las primeras décadas del siglo XIX. Estos diferentes temas procuran mostrar lo complejo del mundo hispano peruano a través de las diversas instituciones que lo controlaban y daban forma. Se trataba de una realidad muy dinámica, integrada a un espacio mayor por la política, la economía, la cultura y la religión.

No obstante, es importante corregir la afirmación sobre la fundación de la «Villa Hermosa de Camaná» en 1539, que, al trasladarse poco tiempo después al valle del Chili en 1540, significó el origen de Arequipa. Camaná procede de la villa de San Miguel de la Rivera establecida en 1559, la cual no fue fundada nuevamente como se afirma. Fuera de ello, ese período es desarrollado con versación y suficiencia.

Arequipa republicana constituye la tercera parte de la obra. Allí se explica el paso de la colonia a la república, periodo en el que se acomodó el pueblo a un nuevo orden, el cual se presentó en un primer momento, como especialmente convulsionado. Un nuevo arequipeño emergería de esa coyuntura en la que el honor fue el valor que lo identificaba. De esta forma, se dio paso al espíritu cívico y revolucionario que le es reconocido. Durante ese tiempo aconteció una sucesión de «revoluciones» que alterarían la vida del país. La Confederación y el comercio de la lana fueron los hechos que enmarcaron ese ciclo levantisco. Si bien el ferrocarril consolidó la hegemonía de la ciudad en la región, este proceso fue abruptamente interrumpido por el conflicto internacional, que empobreció la ciudad, situación de la que se recuperó lentamente.

La cuarta parte versa sobre el siglo XX hasta la actualidad. Allí se aprecia algunos de los múltiples actos que han conducido al drástico cambio experimentado en esos años. La pugna por romper el centralismo; la modernización urbana; el crecimiento demográfico y el fenómeno de las barriadas; las crisis y las reformas. Se tratan todos estos de elementos que producen el panorama que ha dado como resultado a la Arequipa del siglo XXI.

Estamos ante un rápido repaso de la historia local arequipeña, en la que los autores han procurado dar a conocer una visión más comprensible de la ciudad mistiana. Por consiguiente, han procurado corregir antiguos asertos repetidos de generación en generación y han mostrado aspectos poco explorados.

Sin embargo, se ha dado una suerte de doble disyuntiva editorial a causa de la doble autoría del libro. La primera, en cuanto al estilo y al enfoque que presentan en sus respectivas trayectorias: la historia económica de Condori frente a la política de Meza, lo cual ciertamente ha sido superado con el plan de la obra propuesto en el proyecto editorial y la corrección de estilo que ha uniformizado el texto. Y la segunda, la del historiador local frente al foráneo, es decir, el conocimiento de los temas y de las fuentes, frente a la perspectiva equidistante. Aquí no se ha conseguido el mismo resultado, pues la primera parte muestra un mejor manejo sobre la base de lo arriba señalado, mientras que las etapas republicana y contemporánea, pese al esfuerzo realizado por revisar la bibliografía especializada, muestran un desconocimiento en distintos pasajes.

Es el caso, por ejemplo, de la mención que se hace sobre la existencia de dos hospitales en Arequipa a comienzos de la república, cuando se sabe que el de San Juan de Dios fue el único en la ciudad hasta la construcción del hospital Goyeneche a comienzos del siglo XX. Por su parte, afirmar que en 1828 se construyó el primer teatro de la ciudad, en «el antiguo Hospicio de Huérfanos del Colegio de Jesuitas», puede llevar al error de suponer que los hijos de San Ignacio de Loyola tuvieron un orfanato, cuando dicha institución benéfica fue establecida por el obispo Chaves de la Rosa, en el que fuera el local del colegio de Santiago de la expresada orden religiosa.

Por otro lado, si bien es cierto que la ciudad mostró un nuevo gusto constructivo en las primeras décadas del XIX, Arequipa no abarcaba entonces 75 manzanas. Fue recién luego del terremoto de 1868 que la ciudad creció tímidamente, manteniéndose las 49 fundacionales durante la mayor parte de su existencia. Esas manzanas y sus calles mostraban una gran regularidad y no se volvieron

más estrechas y cortas. Esto queda corroborado cuando más adelante señalan que entre 1900 y 1940 se desarrolló una segunda etapa de modernización con la habilitación de calles.

Se observa otro yerro cuando se afirma que la junta reconstructora de la catedral destruida por un incendio en 1844 fue liderada por Lucas Poblete; él fue el constructor. Se afirma, a su vez, que en 1878 ocurrió un nuevo terremoto que hizo colapsar algunas viviendas, lo cual es otro error. Ese año, el vecindario se vio sobresaltado por las predicciones del astrónomo Rodolfo Falb, pero no ocurrió un evento sísmico de esa envergadura; hubo sí un terremoto con algunos derrumbes en 1883. El sillar nunca ha dejado de usarse como material constructivo, perdió primacía ya bien entrado el siglo XX.

El entusiasmo bélico tampoco se diluyó en Arequipa conforme avanzó el conflicto con Chile. Lo que hubo fue un desgaste y no faltaron opiniones contrarias a la continuación de la guerra, pero como se observa a través de las fuentes, la decisión de combatir se mantuvo hasta el final. La polémica sobre la participación de Arequipa en dicha contienda no ha terminado por cierto.

Asimismo, se observa una confusión al explicar la conformación de la llamada Liga Democrática en 1950. Allí se menciona a Francisco Mostajo como uno de los profesionales social cristianos, cuando el ya anciano líder era un reconocido liberal e incluso anticlerical, como se observa en otra parte del texto.

Cuando se habla del crecimiento demográfico ocurrido a partir de 1968, se afirma que «algunas de estas nuevas urbanizaciones, con el tiempo, se convirtieron en distritos, como fue el caso de Sachaca, Paucarpata, Socabaya, Cerro Colorado, Mariano Melgar y Jacobo Hunter». Eso es cierto solo en los tres últimos casos, pues los anteriores son de comienzos de la república.

Son todos los anteriores yerros que conviene aclarar, toda vez que el gran público al cual está destinada la obra puede dar por ciertas esas afirmaciones.

La obra se cierra con un sucinto esbozo bibliográfico que nos permite conocer buena parte de los más recientes estudios sobre la historia local, los cuales han servido de base para su realización. La cantidad y calidad de las referencias nos muestran el esfuerzo de los autores por alcanzarnos una obra bien documentada.

Profusamente ilustrado, el libro cuenta con más de medio centenar de fotografías. Buena parte de ellas forman parte de las colecciones de las universidades norteamericanas de Winsconsin-Milwaukee y Harvard; además de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, del Archivo

Regional de Arequipa y, en menor número, de la revista Caretas y del diario El Peruano. Lo que llama la atención es que haya tenido que recurrir a Wikipedia para consignar algunas imágenes, toda vez que las mismas obran en bibliotecas locales y nacionales.

Sin duda, es un importante aporte a la historiografía local, regional y nacional. Un texto que ha de convertirse en guía de profesores y para todo aquel que desee conocer la realidad de un pueblo que ha sido protagonista en la historia peruana. Esa es la Historia mínima de Arequipa.